

Reading 1

Ez 18:25–28

Thus says the LORD: You say, “The LORD’s way is not fair!” Hear now, house of Israel: Is it my way that is unfair, or rather, are not your ways unfair? When someone virtuous turns away from virtue to commit iniquity, and dies, it is because of the iniquity he committed that he must die. But if he turns from the wickedness he has committed, and does what is right and just, he shall preserve his life; since he has turned away from all the sins that he has committed, he shall surely live, he shall not die.

Responsorial Psalm

Ps 25:4–5, 8–9, 10, 14

R. (6a) Remember your mercies, O Lord.

Your ways, O LORD, make known to me;
teach me your paths,
guide me in your truth and teach me,
for you are God my savior.

R. Remember your mercies, O Lord.

Remember that your compassion, O LORD,
and your love are from of old.
The sins of my youth and my frailties remember not;
in your kindness remember me,
because of your goodness, O LORD.

R. Remember your mercies, O Lord.

Good and upright is the LORD;
thus he shows sinners the way.

He guides the humble to justice,
and teaches the humble his way.

R. Remember your mercies, O Lord.

Reading 2

Phil 2:1–11 or 2:1–5

Brothers and sisters: If there is any encouragement in Christ, any solace in love, any participation in the Spirit, any compassion and mercy, complete my joy by being of the same mind, with the same love, united in heart, thinking one thing. Do nothing out of selfishness or out of vainglory; rather, humbly regard others as more important than yourselves, each looking out not for his own interests, but also for those of others. Have in you the same attitude that is also in Christ Jesus, who, though he was in the form of God, did not regard equality with God something to be grasped. Rather, he emptied himself, taking the form of a slave, coming in human likeness; and found human in appearance, he humbled himself, becoming obedient to the point of death, even death on a cross. Because of this, God greatly exalted him and bestowed on him the name which is above every name, that at the name of Jesus every knee should bend, of those in heaven and on earth and under the earth, and every tongue confess that Jesus Christ is Lord, to the glory of God the Father.

Gospel

Mt 21:28–32

Jesus said to the chief priests and elders of the people: “What is your opinion? A man had two sons. He came to the first and said, ‘Son, go out and work in the vineyard today.’ He said in reply, ‘I will not,’ but afterwards changed his mind and went. The man came to the other son and gave the same order. He said in reply, ‘Yes, sir,’ but did not go. Which of the two did his father’s will?” They answered, “The first.” Jesus said to them, “Amen, I say to you, tax collectors and prostitutes are entering the kingdom of God before you. When John came to you in the way of righteousness, you did not believe him; but tax collectors and prostitutes did. Yet even when you saw that, you did not later change your minds and believe him.”

Primera lectura

Ez 18, 25–28

Esto dice el Señor: “Si ustedes dicen: ‘No es justo el proceder del Señor’, escucha, casa de Israel: ¿Conque es injusto mi proceder? ¿No es más bien el proceder de ustedes el injusto?

Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere; muere por la maldad que cometió. Cuando el pecador se arrepiente del mal que hizo y practica la rectitud y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se aparta de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá”.

Salmo Responsorial

Sal 24, 4bc–5. 6–7. 8–9

R. (6a) Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos,
guíanos con la verdad de tu doctrina.

Tú eres nuestro Dios y salvador
y tenemos en ti nuestra esperanza.

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Acuérdate, Señor, que son eternos
tu amor y tu ternura.

Según ese amor y esa ternura,
acuérdate de nosotros.

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Porque el Señor es recto y bondadoso
indica a los pecadores el sendero,
guía por la senda recta a los humildes
y descubre a los pobres sus caminos.

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Segunda lectura

Fil 2, 1–11 o bien: Fil 2, 1–5

Hermanos: Si alguna fuerza tiene una advertencia en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si nos une el mismo Espíritu y si ustedes me profesan un afecto entrañable, lléname de alegría teniendo todos una misma manera de pensar, un mismo amor, unas mismas aspiraciones y una sola alma. Nada hagan por espíritu de rivalidad ni presunción; antes bien, por humildad, cada uno considere a los demás como superiores a sí mismo y no busque su propio interés, sino el del prójimo. Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.

Cristo, siendo Dios
no consideró que debía aferrarse
a las prerrogativas de su condición divina,
sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo,
tomando la condición de siervo,
y se hizo semejante a los hombres.
Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo

y por obediencia aceptó incluso la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas
y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre,
para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla
en el cielo, en la tierra y en los abismos,
y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el
Señor, para gloria de Dios Padre.

Evangelio

Mt 21, 28–32

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: “¿Qué opinan de esto? Un hombre que tenía dos hijos fue a ver al primero y le ordenó: ‘Hijo, ve a trabajar hoy en la viña’. Él le contestó: ‘Ya voy, señor’, pero no fue. El padre se dirigió al segundo y le dijo lo mismo. Éste le respondió: ‘No quiero ir’, pero se arrepintió y fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?” Ellos le respondieron: “El segundo”.

Entonces Jesús les dijo: “Yo les aseguro que los publicanos y las prostitutas se les han adelantado en el camino del Reino de Dios. Porque vino a ustedes Juan, predicó el camino de la justicia y no le creyeron; en cambio, los publicanos y las prostitutas, sí le creyeron; ustedes, ni siquiera después de haber visto, se han arrepentido ni han creído en él”.